

INTRODUCCIÓN

Cuando los espacios de sociabilidad informal y formal crean patrimonio material e inmaterial, 1500-2021

Maria Zozaya-Montes

FCT, CIDEHUS-UÉ, Portugal¹

mzozayam@uevora.pt

La palabra patrimonio comienza a vibrar con resonancias inesperadas. [...] Descendió del cielo de las catedrales y de los castillos para refugiarse en las costumbres olvidadas y la antiguas maneras de hacer, el buen vino, las canciones y los dialectos locales; salió de los museos nacionales para invadir los espacios verdes o afirmarse en las piedras de la viejas calles.

Pierre Nora en Les lieux de mémoire, p. 182.

I. INTRODUCCIÓN: TEORÍAS SOBRE LOS ESPACIOS DE RELACIÓN Y SOCIABILIDAD

El presente volumen analiza dos contenidos que pueden ser reclamados como los más antiguos de la historia de la humanidad, y a la par registrados como categorías de la mayor modernidad historiográfica. Es decir, la sociabilidad y el patrimonio son dos fenómenos tan antiguos como la civilización, aunque su estudio bajo estos términos corresponda a la época contemporánea.

En lo que respecta a la sociabilidad, pese a que las formas de convivencia y socialización hundan sus raíces en un pasado remoto, el término sólo se usó desde el siglo XVIII, y la categoría histórica fue gestada en el siglo XX. En la década de 1930, los sociólogos Georges Gurtych y Ferdinand Tönnies iniciaron los estudios para explicar la interacción entre el grupo social y la comunidad². George Simmel reveló la importancia de la conversación o del simple placer de la convivencia para entablar relaciones sociales «puras», desinteresadas del poder. Abordó su carga emocional: rescató la sensibilidad humana como

¹ María Zozaya-Montes disfruta de un contrato de investigación en la Universidad de Évora. Realiza su investigación en el marco de los fondos de la *Fundação Nacional de Ciência e Tecnologia* de Portugal en el CIDEHUS (FCT Referência UIDB/00057/2020) que apoya la presente edición.

² Sobre las definiciones y categorías de Gurtych o Tönnies, véase María ZOZAYA-MONTES, *El Casino de Madrid, orígenes y primera andadura*. Madrid: Casino de Madrid, 2002, pp. 24-25. Revisita la conjugación entre el nivel macro y micro del encuentro social, José M.ª PÉREZ AGOTE, «La sociología en el Leteo: el largo adiós de Georges Gurtych», *Política y Sociedad*, Vol. 42 (2005), n.º 2, pp. 149-162.

principal generadora de socialización³, y consideró el papel jugado por la subjetividad para crear asociaciones⁴. Maurice Agulhon fue más allá desde la Escuela de los *Annales*. Se unió al proyecto de recuperar la historia social huyendo del contexto historiográfico dominado por conceptos positivistas basados en hechos y datos. Desarrolló la categoría de la sociabilidad, reafirmando que podía ser considerada como un sujeto histórico y, en parte por ello, fue considerado su inventor. La definía como «los sistemas de relaciones que relacionan a los individuos entre sí o que les reúnen en grupos, más o menos naturales, más o menos forzosos, más o menos estables, más o menos numerosos»⁵. Analizó cofradías, asociaciones burguesas, organizaciones masónicas, y despachos informales de vino, considerándolos centros esenciales para fomentar movimientos políticos⁶. Formuló la división entre las manifestaciones de sociabilidad formal (asociaciones, organizaciones) e informal⁷ (originadas en relaciones generadas en cualquier espacio donde no se establecieran lazos oficiales: la calle, la casa...). Amplió tanto el sentido de la sociabilidad informal que casi llegó a asimilarla con la vida cotidiana⁸.

Desde la antropología, Cucó y Gisclard consideraron esenciales las relaciones de sociabilidad informal y de amistad entre grupos que sobrepasaban a la familia extensa. Entre la sociabilidad informal contemplaban desde las juergas de la taberna hasta las cuadrillas de Semana Santa y, en la sociabilidad formal, las peñas o las asociaciones regionales⁹. Según ellos, gestaban la cohesión de la comunidad y evitaban las formas de conflicto, al tiempo que lograban mantener los ritos sociales y promover la formación de identidades colectivas. Sus estudios reflejaban cómo los espacios de sociabilidad generaban lazos sociales vitales para fomentar la comunidad de manera cotidiana. La relación habitual forjaba la confianza necesaria para construir redes sociales, y se convertía en la

³ Vivian ROMEU, «Sociabilidad y sensibilidad en Simmel. Reflexiones desde la fenomenología de la comunicación», *Estudios Sociológicos* 37, n.º 110 (2019), pp. 369-396.

⁴ Michel FORSÉ, «La sociabilité», *L'Année Sociologique*, 30 (1979), pp. 355-369.

⁵ Jean-Louis GUEREÑA, «Presentación», en Jean-Louis GUEREÑA y Danièle BUSSY (eds.), *Cultura, ocio, identidades. Espacios y formas de sociabilidad en la España de los s. XIX y XX*, 2018. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 16-17.

⁶ Además de ello —y *avant la lettre* para los estudios de patrimonio—, es considerado el gran estudioso de la iconografía de la Marianne, analizando todo tipo de arte material republicano vinculado a la estrategia promotora de la construcción del Estado-nación francés. Maurice AGULHON, *Marianne au combat. L'imaginerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. Paris: Flammarion, 1979.

⁷ Maurice AGULHON, *Política, imágenes, sociabilidades, de 1789 a 1989*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 117-118.

⁸ Jordi CANAL, «Maurice Agulhon y la historia», en Maurice AGULHON, *Política, imágenes, sociabilidades...*, p. 34.

⁹ Pepa CUCÓ y Cybèle GISCLARD, «La Sociabilité», *Ethnologie Française* 30, n.º 2 (2000), pp. 257-264.

fuente informal de otros bienes (como los contactos, la información o la influencia), que se han denominado «capital social»¹⁰. En el pasado, esos vínculos gestados en sociabilidad constituían apoyos esenciales para la vida social, laboral, o familiar¹¹.

El sociólogo Ray Oldenburg rescató la importancia de los espacios que conseguían atraer asiduos continuamente. El café, la librería, la calle principal, la cervecería o la barbería resultaban ser anclajes de los encuentros cotidianos de barrio¹². Allí se reunía en cierta privacidad la presencia intermitente del círculo extenso de amistades¹³. Para referirse a ese lugar que estaba entre la casa y el trabajo concibió la categoría del *third place*. Este tercer lugar escogido por cada individuo, donde «se quedaba» sin citar previamente, era esencial para el funcionamiento de la vida cotidiana, aunque no destacase en el plano artístico, monumental, ni en el mapa de la representación pública. Conforme cada individuo y grupo social reproduciesen sus prácticas de sociabilidad diaria, fomentaban un «tercer lugar» acorde con sus medios, ideología y posibilidades económicas. Todos compartían una necesidad de frecuentarlos, un aliciente individual para ir a comentar noticias, impresiones, o confidencias que articulaban el centro del universo de la comunidad.

Pero, ¿qué pasa cuando los lugares de encuentro se relacionan con facetas más introvertidas? El sociólogo americano Ervin Goffman también definió aquellos espacios donde el individuo puede aparecer en sociedad pero pacíficamente anónimo e ignorado, donde no es necesario interferir ni generar más interacción que la del respeto mutuo o la presencia, donde priman los valores existentes del espacio cultural o el significado compartido de centro religioso¹⁴. Esas relaciones silenciosas también originan un sentido de comunidad imaginaria. Goffman además analizó cómo el lugar en el que estemos puede afectar a los múltiples significados de la construcción personal y comunitaria. Es decir, las relaciones que mantiene un individuo promueven un tipo de identidad, que se manifiesta de un modo u otro según en qué espacio se encuentre. Al igual que en un escenario de teatro, el personaje irá revestido de un tipo de rol dramático, cuyo figurín dependerá de dónde y de con quién esté hablando¹⁵.

¹⁰ María ZOZAYA-MONTES, *Del ocio al negocio, redes y capital social en el Casino de Madrid, 1836-1930*. Madrid: La Catarata, 2007.

¹¹ María ZOZAYA-MONTES, *Identidades en juego, formas de representación social del poder de la elite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*. Madrid: Siglo XXI, 2015, pp. 20-26.

¹² Ray OLDEMBURG, *The great good place*. Nueva York: Hachette Books, 1998.

¹³ Ray OLDEMBURG, *Celebrating the Third Place*. Nueva York: Marlowe Company, 1991.

¹⁴ Incluyendo el sentimiento de pertenencia a la comunidad virtual, que -siguiendo los términos de Oldenburg- denominan el «cuarto lugar» Jan RATH y Wietze GELMERS, «Trendy coffee shops and urban sociability», en Virginie MAMADOUH y Anne V. WAGENINGEN (eds.), *Urban Europe*. Amsterdam: Amsterdam Univ. Press, 2016, pp. 123-130.

¹⁵ Erwin GOFFMAN, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1981, pp. 13-15, 218-221, 231-234.

Desde el cruce interdisciplinar entre la historia y la sociología de la Escuela de los *Annales*, Pierre Nora planteó de modo inmejorable la importancia del espacio de la comunidad y el patrimonio, consiguiendo otorgar dignidad epistemológica a los «lieux de mémoire»¹⁶. Explicaba los lugares de memoria como espacios culturalmente intervenidos, objeto de una recreación mental colectiva que provocaba la visita devocional. Definió los lugares de memoria «en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional», cuando «la imaginación le confiere un aura mágica» o «si es objeto de un ritual»¹⁷. Describía el proceso por el que algunos espacios se convertían en un lugar simbólico de paso, de peregrinaje, de contemplación ritual, o incluso un referente inmaterial, como herencia de un pasado y un patrimonio siempre escogido¹⁸, tema con el cual damos paso al segundo elemento esencial de este monográfico.

II. ESCOGER UN PASADO A TRAVÉS DEL PATRIMONIO Y CONSTRUIRLO CON SOCIABILIDAD

El tema profundamente ligado a la sociabilidad en el presente volumen es el concepto del patrimonio. Contemplando la evolución histórica del término, podemos decir que el patrimonio es una idea, una idea en constante evolución¹⁹. Múltiples han sido los conceptos hasta llegar al sentido en que hoy conocemos al patrimonio cultural. Se usaron varios términos para designarlo que expresan cómo era concebido en su faceta material, arquitectónica, monumental o escultórica. Recibía los títulos de «monumento», «tesoro», «arte»²⁰, «bienes» o «bien cultural»²¹. Bajo ellos subyacía la idea jurídica de la herencia histórica de una nación, y solían pertenecer al Estado, a la iglesia y a grupos de la élite. Respecto a los contenidos, las primeras definiciones de patrimonio solían abarcar restos arqueológicos, arquitectónicos, monumentales y bienes clásicos. Tales estructuras permanentes solían ser símbolos del poder terrenal que estaban anclados en las viejas premisas historicistas de los grandes hombres, que seguían conceptos heredados del positivismo, y cuyas obras artísticas ayudaron a

¹⁶ José RILLA, «Pierre Nora y los lugares de memoria», en Pierre NORA: *Pierre Nora en Les Lieux de Mémoire*. Uruguay: Trilce, 2008, p. 13.

¹⁷ Pierre NORA, *Pierre Nora...*, pp. 32-33.

¹⁸ Pierre NORA, *Pierre Nora...*, pp. 104-105.

¹⁹ Siguiendo el título de la conferencia «Silicon Valley is not a place, is an idea», Lisbon, Web Summit, Conference, 1-nov. 2016.

²⁰ M.^a Ángeles QUEROL, *Manual de gestión del patrimonio*. Madrid: Akal, 2010. Esther FERNÁNDEZ PAZ, «De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural», *Pasos*, n.º 4 (2006), pp. 3-4.

²¹ Dominique POULOT, «A razão patrimonial na Europa do s.XVIII ao XXI», *Revista do património histórico e artístico nacional*, n.º 34 (2012), pp. 30-43.

construir las bases del Estado-nación²². A la par, seguían los principios del evolucionismo y de la filosofía del progreso, que generaron una idea errada del concepto del desarrollo, también proyectado sobre las obras artísticas y monumentales. En este sentido, el concepto de patrimonio no ha sido más que una proyección de la sociedad, el espejo cultural del que habló Choay²³. Las élites tenían el poder, y ese patrimonio reflejaba el poder de las élites, en sus formas más suntuosas y simbólicas. A la par, la ciudadanía quería identificarse con esas riquezas y no con la cultura del pueblo, que se veía minimizada por la contraposición del campo y la ciudad. En ese sentido, la convención para salvaguardar el patrimonio inmaterial de 2003 se ha entendido como el fin de un monopolio de la cultura de las elites²⁴.

Para defender aquellos bienes que sucesivamente fueron concebidos como patrimonio, resultaron acuerdos internacionales de protección a gran escala que fueron siendo propuestos o validados por el ICOMOS. Partieron desde las más conocidas: Carta de Atenas (1931) vinculada al espacio monumental; Carta de Venecia (1964) para los restos arqueológicos y arquitectónicos; Carta de Washington (1987) sobre la intervención en el patrimonio urbano, renovada en los Principios de la Valleta (2011); Carta de Nara sobre la diversidad y autenticidad cultural (1994)²⁵ o la de Nizhny Tagil para la defensa del mundo industrial (2003). Otras cartas internacionales y recomendaciones de países fueron renovando y extendiendo los diferentes patrimonios que se debían proteger: ampliando nuevos contenidos naturales y culturales según su diverso origen y naturaleza, o recordando la necesidad de defenderlos²⁶. La pluralidad, esencial para reconocer la diversidad de las culturas humanas, que venía siendo reclamada por diversos acuerdos políticos supra-estatales que reivindicaban valores plurales²⁷, fue promovida con la declaración del patrimonio inmaterial.

²² Pierre NORA, *Pierre Nora ...*, 2008.

²³ Françoise CHOAY, *Alegoría do património*. Lisboa: Edições 70, 1999, pp. 253- 266.

²⁴ Dominique POULOT, «A compreensão do património contemporâneo e seus limites», *Revista do património histórico e artístico nacional*, n.º 36 (2017), pp. 107-135.

²⁵ JUNTA de ANDALUCÍA, *Repertorio de textos internacionales del patrimonio cultural*. Sevilla: IAPC-Instituto Andaluz del Patrimonio Cultural, 2004.

²⁶ Desde la Carta de Washington a la Valleta o las adendas a la Carta de Sevilla (2004) por el respeto por el patrimonio natural y arquitectónico urbano. Asociación BENBASO, «Carta de Sevilla por la defensa de la cultura»; y «A modo de adenda a la carta de Sevilla (2004)», *Boletín de la asociación «Benbaso»*, n.º 19 (2009), pp. 38-47, 36-37.

²⁷ Como la riqueza de identidades del tratado de Maastrich en 1992, pluralidad que venía perdiéndose desde 1960, y las propias políticas de integración económica europea ayudaron a aniquilar. M.ª Ángeles QUEROL, *Manual de gestión del patrimonio...* pp. 18-36. Carlos JUNQUERA y Luisa RUBIO, *El patrimonio cultural como factor de desarrollo*. Cuenca: UCLM, 2006, pp. 48-51.

Ese campo abordaba de un modo u otro aquellos contenidos que antes había englobado la antigua palabra «costumbre», usada para concretar el concepto de «cultura popular»²⁸. Tanto las costumbres como las consideradas tradiciones, fuesen musicales, de vida cotidiana o referidas al mundo del trabajo, se vinculaban más al conocimiento de la antropología que a la identificación global con el patrimonio nacional de un país (salvo cuando lo decidía el poder o las mentalidades colectivas). Entre los elementos que han ayudado a expandir este sentido general del patrimonio hacia nuevos contenidos destacan el reconocimiento del contexto, del paisaje y de la cultura oral. Esa evolución fue acompañada de una toma de conciencia sobre los patrimonios intangibles que se iban perdiendo, despertada por las aportaciones de la cultura de transmisión oral y la recuperación de la importancia de las costumbres. En parte impulsado por el apoyo a la cultura tradicional desde 1989 por la UNESCO, esta institución amplió el reconocimiento de su salvaguarda, que definía así:

Se entiende por «patrimonio cultural inmaterial» los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana²⁹.

Según las aportaciones referidas, el concepto de lo que se debía proteger como patrimonio ha variado enormemente, al igual que los motivos por los que consideraba que se debían proteger unos bienes u otros³⁰. Poco a poco se siguen reubicando los modestos patrimonios que antes eran desvalorizados, que contemplan la diversidad religiosa, social, étnica, cultural³¹, o natural. Cada vez se tiene más conciencia colectiva de que son esenciales para construir la identidad de las comunidades. Con su revalorización, la vieja Era de las conmemoraciones politizadas del Estado todopoderoso entraba en crisis. Desde finales del siglo xx, triunfaba el modelo que promovía el «ascenso de lo local y de lo cultural», que iba a competir con aquel que llegó a considerarles «profundamente destructores de lo

²⁸ Edouard P. THOMPSON, *Costumbres en común*. Madrid: Capitán Swing, 1989.

²⁹ UNESCO, *Convención para la salvaguarda del patrimonio mundial inmaterial*, 17-X-2003, Art. 2, p. 2. Disponible en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000132540_spa

³⁰ Esther FERNÁNDEZ PAZ, «De tesoro ilustrado...», pp. 1-12.

³¹ Daniela MOISA y Jessica RODA, «Introduction», *La diversité des patrimoines, du reject du discours à l'éloge des pratiques*. Quebec: Univ. de Quebec, 2015.

“nacional”», como recordaba Pierre Nora para el caso francés³². Esos cambios profundos del concepto de patrimonio requieren nuevas legitimaciones y valorizaciones³³, que han de ir acompañadas de perspectivas renovadas en los estudios. Esperamos conseguir con el presente monográfico aquel descenso simbólico del que hablaba Pierre Nora, recogido en la cita que encabeza estas páginas. Se refiere al momento de cambio político en Francia en que decidieron que 1980 sería el año «del patrimonio», y «por pura formalidad», el Estado invitó «a los comités regionales a presentar proyectos», comenzando «las sorpresas» — decía Nora—; «La palabra patrimonio», que se creía «destinada al escribano y al ahorro debajo del colchón» salía del límite jurídico y de la herencia económica para «vibrar con resonancias inesperadas», y descender al mundanal ruido:

El bien heredado del padre se convirtió en el peso que arraiga y el lazo que vincula a todo social, depósito sagrado, valor sin precio que debe transmitirse. Descendió del cielo de las catedrales y de los castillos para refugiarse en las costumbres olvidadas y la antiguas maneras de hacer³⁴ [...].

Buscando reconstruir aquí esas «antiguas maneras», intentaremos bajar de los monumentos a las comunidades que los originan, de los palacios a la vida en las calles, de las catedrales a la base de las creencias, llegando a los patrimonios que generan la sociabilidad y las formas de relación. En este sentido, se ha hablado de la «reinención del patrimonio», al redescubrir la sociabilidad de la vida cotidiana en las calles o el arte de vivir que genera múltiples culturas en las formas de relación y los oficios³⁵. A mi juicio, algún día serán reconocidas como patrimonio mundial inmaterial de la humanidad por la UNESCO muchas de las formas de reciprocidad y solidaridad que residen estrictamente en la correspondencia de los modos de relación y sociabilidad, bien tengan lugar en las asociaciones o filarmónicas que nacieron en el siglo XIX, bien en los «potlach» de las comunidades cuya herencia antropológica recordó Marvin Harris³⁶, bien en las formas de acogida propias del peregrinaje. En este sentido, se está avanzando mucho en las declaraciones del patrimonio mundial de la humanidad en los años recientes, reconociendo formas de relación social amistosas y jocosas como estructurantes de la comunidad.

³² Pierre NORA, *Pierre Nora...*, pp. 175, 179-180.

³³ Dominique POULOT, «A razão patrimonial...», pp. 30-31.

³⁴ Pierre NORA, *Pierre Nora...*, pp. 181-182. La explosión recuperadora de antiguas tradiciones y hechos históricos de 1980 llevó a afirmar a Nora que «El año del patrimonio es un poco como el Mayo del 68 de los provincianos y de los campesinos» (p. 183).

³⁵ Alain LEMÉNOREL, «Rue, ville et sociabilité à l'époque contemporaine», *La rue, lieux de sociabilité*, Seine. Marítimo: Univ. de Rouen, 1994, p. 432.

³⁶ Marvin HARRIS, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid: Alianza, pp. 71-82.

III. LAS RELACIONES EN EL ESPEJO DEL PATRIMONIO, UNIDAS

Desde que los sociólogos ya mencionados se planteasen por las claves estructurantes de las relaciones de la comunidad, o buscasen con sus estudios legitimar la sociabilidad como una categoría histórica³⁷, los análisis de ese campo habían relegado el patrimonio. Apenas aparecía desde una perspectiva indirecta y, en general, poco se había planteado ahondar en las formas de relación social que generaban patrimonio material e inmaterial.

Por un lado, la cultura material, con el patrimonio efímero, artístico o arquitectónico, quedaba más relegada a las áreas temáticas del arte, la arquitectura y la arqueología. Si esos bienes eran de cultura tradicional, se analizaban desde la etnología o la antropología, que tuvo especial interés en estudiar las formas de organización social para mantener patrimonios de la familia extensa³⁸. Pero rara vez tenían en cuenta su nacimiento de procesos colectivos relacionales, donde era esencial el encuentro continuado en sociabilidad. Por otro lado, en lo que respecta al patrimonio inmaterial, estaba más vinculado a la antropología cultural o la lingüística y la psicología, que analizaban creencias, ritos, lazos comunitarios y símbolos de identidad. Aunque ambos sujetos estuviesen latentes en algunos de los estudios mencionados, apenas eran abordados directamente desde este enfoque. La propuesta interdisciplinar del proyecto SocyHume —del que nace este libro— hizo converger ambos campos de modo directo³⁹. Desde la confluencia interdisciplinar de la historia social, consiguió profundizar en las formas de sociabilidad que generaron un patrimonio cultural, destacando el papel que tuvieron los ámbitos de socialización para construir manifestaciones culturales. Partiendo del campo de la sociabilidad, su propuesta era encontrar cómo las relaciones de la comunidad y las prácticas relacionales se concretaban en formas patrimonio material o inmaterial. Proponía ir más allá de los conceptos monumentales que en definitiva habían regido la Carta de Atenas (1931) o la Carta de Venecia (1964), ubicándose más en las lógicas de Convención UNESCO para la salvaguardia del Patrimonio Inmaterial (2003)⁴⁰, llegando a los principios globales concretados en la carta de Sevilla de Patrimonio industrial (2018)⁴¹.

³⁷ María ZOZAYA-MONTES, *El Casino de Madrid...*

³⁸ Jack GOODY, *Production and reproduction. A comparative study of the domestic domain*. Cambridge: Cambridge Studies, 1976.

³⁹ Fernando ANAYA GÁMEZ, «Congreso Internacional Socyhume: de la sociabilidad al patrimonio», *REHMLAC+*, Vol. 8, n.º 2 (2016), pp. 297-306.

⁴⁰ MECD, *Plan Nacional del Patrimonio Industrial*, Madrid, 2015, p. 26. UNESCO, *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Paris: WHC, 2005.

⁴¹ Julián SOBRINO SIMAL y Marina SANZ (eds.), *Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial. Los retos del s.XXI*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2018.

El proyecto Socyhume propuso investigar la confluencia de ambos campos, patrimonio y sociabilidad, considerando que las formas de encuentro han generado y transformado rituales sociales, medios musicales o prácticas de baile, vinculados a arquitecturas y estructuras urbanas propias que —discretas durante centurias— han rodeado la vida cotidiana y han sido escasamente valoradas. Precisamente, la consciencia de estar ante un fenómeno de patrimonio no siempre surge de forma natural entre quienes lo conservan. Hay muchas formas de herencia cultural despreciadas por los propios vecinos, los gobernantes, o los descendientes de quienes durante siglos las custodiaron. De ello resulta la desidia con la consecuente pérdida para el disfrute y conservación de las generaciones futuras⁴², como viene sucediendo con tantas bodegas, mercados, vigorosos patios de vecinos o círculos decimonónicos que siguen desapareciendo⁴³.

En este sentido, el presente monográfico converge con la novedosa *Carta do Porto Santo* (2021), que promueve la revalorización de los patrimonios de proximidad, la consideración amplia del concepto de patrimonio, el rescate de las formas cotidianas que ayuden a mantener una tradición propia y una identidad autóctona. Al concretar muchos de nuestros intereses, pedimos a su principal responsable desde el Plano Nacional de las Artes de Portugal, Paulo Pires do Vale, que nos honrase con un prefacio de este libro, y con su magnífico escrito realiza un homenaje a todos los patrimonios humildes que pertenecen a la ciudadanía. Esa idea de defender el modesto patrimonio de proximidad, hasta hace poco ha estado -y en muchos lugares continúa- eclipsada por el concepto tradicional y monumental de patrimonio. Así, nuestro sujeto serán las variadas formas de patrimonio nacidas de la sociabilidad, que revelan múltiples facetas que componen nuestra cultura, generan una identidad comunitaria⁴⁴ y recrean un pasado a veces perdido para siempre en sus formas espontáneas⁴⁵, o que ha perdurado en formas de representación sobrias.

IV. ENTRE EL PATRIMONIO Y LA SOCIABILIDAD

Para conjuntar la sociabilidad y el patrimonio, el presente monográfico se propone, por un lado, analizar la materialidad de los espacios donde se gestaron las formas de relación social, como tabernas, cafés, despachos de vino, teatros, «tablaos», plazas, logias,

⁴² José M. VALCUENDE, «La transformación de los espacios de sociabilidad, el caso de Écija», en: A. MARTÍN PRADAS (ed.), *V Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija*. Écija: Asociación de Amigos de Écija, 2007, pp. 31-48.

⁴³ José L. ALONSO PONGA, «La cultura popular y el patrimonio inmaterial en los museos del vino», *RdM, Revista de Museología*, n.º 60 (2014), pp. 89-94.

⁴⁴ Juan AGUDO, «Patrimonio etnológico y juego de identidades», *Revista Andaluza de Antropología*, n.º 2 (2012), pp. 1-19.

⁴⁵ M.^a Ángeles QUEROL, *Manual de gestión del patrimonio...*

círculos masculinos, entre otros. Esos espacios gozan de unas cualidades estructurales diferenciadas, cuyos edificios encierran un valor patrimonial histórico incontestable, sean de mayor o menor lujo. Aquí cobran protagonismo las formas populares, de grupos medios y elitistas, sin recurrir al sitio monumental o palaciego, por lo que algunas manifestaciones de patrimonios que tratamos ni son reconocidas globalmente. Por otro lado, para recentrar la sociabilidad como elemento esencial de construcción la comunidad, este libro conjuga numerosas variables: la confluencia entre el espacio privado y público, la relación entre las esferas del ámbito masculino y femenino, o el antagonismo entre conceptos asociados al bien y al mal, como el día y la noche. Muchos estudios tratan las creencias, ideologías políticas o tendencias regionales, que terminaron por construir patrimonios únicos, regidos por códigos relacionales y rodeados de objetos materiales que se repetían en casos equivalentes, a menudo cobrando una relevante dimensión simbólica, que aquí intentamos rescatar.

IV.1. Espacios de sociabilidad informal, contribuciones empíricas

Seguidamente presentamos las contribuciones de este monográfico. Como partimos de la categoría de sociabilidad, seguimos la definición planteada por Maurice Agulhon, de todas aquellas formas de encuentro que podían generar lazos más o menos estables y continuados, que fuesen resultado del contacto personal⁴⁶. Nos serviremos de su estructura diferenciadora de los espacios de sociabilidad informales y formales, cuando generaban lazos institucionales continuados y escriturados. Dentro de esa segunda área formal, hasta la fecha el mundo de las organizaciones ha sido la más explorada, concretamente desde un marco teórico o cuantitativo. Aquí reside una de las primeras aportaciones de este libro, el centrarse en ese terreno más olvidado del análisis empírico y cualitativo. Otro elemento positivo es el reunir novedosos estudios que abordan la sociabilidad informal desde la historia social y cultural. Por ejemplo, las formas de encuentro secular popular, de la música de tradición oral, las reuniones masculinas o femeninas, los espacios de relación cotidianos, y un sinnúmero de estudios que abordan la correspondencia de las personas, el sentido social de los lugares y formas de encuentro ordinario de barrio o extraordinario de un hospital. Con todos esos estudios empíricos esperamos contribuir a llenar aquel vacío contra el que clamó Jordi Canal ya hace dos décadas para que el análisis de la sociabilidad no se ahogase en planteamientos teóricos y recopilatorios⁴⁷.

En lo que respecta a la faceta bifronte del patrimonio, este volumen recoge aportaciones de gran originalidad en el aspecto inmaterial, cada vez más amplio e inclusivo, y siempre interligado con su realidad material. La mayoría de colaboradores del monográfico

⁴⁶ María ZOZAYA-MONTES, *Identidades en juego...*, pp. 20-26.

⁴⁷ Jordi CANAL, «La sociabilidad en los estudios sobre la España Contemporánea», *Historia Contemporánea*, n.º 7 (1992), pp. 183-205.

presentan novedades en el campo de la relación personal y comunitaria: dan nuevas informaciones sobre la vida cotidiana en el pasado, sobre la historia social de los ciudadanos, individuos del pueblo llano que generaban sus identidades entre las compras diarias en el mercado, el vino en la taberna, el sueño de ir al ansiado baile mensual, la tarde en la asociación, la regularidad en la cofradía o el secretismo de la logia masónica. Este libro estudia y rescata pequeñas cosmogonías. Entra de lleno en la interdisciplinariedad gracias a las contribuciones de autores procedentes de diversas ciencias sociales, con abordajes que parten de la historia, la geografía, la arquitectura, la música, la danza, el arte, o las bellas artes en general, que después complementan con áreas interdisciplinarias de los procesos socio patrimoniales que tratan.

Es necesario destacar la participación de relevantes especialistas en diversas épocas transversales en la Época Moderna y Contemporánea. Muchos de ellos, además de sumar el análisis de la documentación de archivo, dominan el saber empírico o del campo antropológico tratado. Es decir, trabajan con sus fuentes e instrumentos, por ser profesionales de la música, de la danza, de la etnomusicología, o por pertenecer a organizaciones de naturaleza similar a aquellas que estudian. Seguidamente, vamos a presentarlos con sus investigaciones, partiendo de las formas más básicas en que se forja la sociabilidad informal, como la noche, el encuentro popular, los ritos ancestrales o el movimiento del cuerpo, y los patrimonios que consiguen generar.

Inaugura el monográfico la contribución de Daniel Pérez Zapico. Doctor en historia por la Universidad de Oviedo y Versailles, ha trabajado sobre historia cultural en las Universidades de Leeds y México. Su visión cospomoplita ilumina la noche, que hasta la fecha había sido objeto de un estudio limitado por parte de las ciencias sociales, por ser percibida —según explica el autor— como un momento de paréntesis de la vida social. Analiza el fenómeno de la sociabilidad nocturna en la región de Asturias entre 1780 y 1920, que le permite explicar las maneras de utilizar esas horas oscuras, con la modificación de sus prácticas debido al impacto de la industrialización regional.

Leonor Zozaya-Montes y Pepe Moltó unen años de investigación teórica en prestigiosos centros de investigación (CSIC, CHSC, ULPG) con el conocimiento de una vida dedicada al trabajo de campo en la etnomusicología. El resultado es un original descubrimiento de las formas populares de música conservada en la tradición oral cuya práctica había sido perdida literalmente desde los tiempos de Cervantes, cuando describía entretenimientos cotidianos como el tañer de la escoba o el repicar de la teja. Gracias a las TIC, rescatan utensilios cotidianos usados antaño a modo de instrumentos musicales populares de tradición oral, reconstruyendo los espacios de sociabilidad donde se gestaron estos idiófonos de uso cotidiano, aglutinadores de la comunidad.

Partiendo de las prácticas de la vida privada, el profesor de historia de la Universidad de Castilla-La Mancha Francisco Moreno Díaz del Campo toma su principal línea de trabajo del estudio de la minoría morisca en Castilla, para profundizar en el análisis de las

relaciones sociales, familiares y afectivas durante la época preindustrial. Descubre el ámbito privado, los hogares moriscos, que le permiten mostrar cómo se convirtieron en espacio de encuentro, comunicación y gestación de solidaridades en un complicado momento económico marcado por la persecución religiosa. Mediante la disposición interna y el análisis de elementos materiales de los hogares moriscos, considera que fueron básicos para proteger a las minorías y su patrimonio relacional en tiempo de crisis. Así, revela cómo una sociabilidad privada podría implicar un modo de protección.

Milene Trindade, licenciada en bellas artes por la Universidad de Lisboa y doctoranda del laboratorio HERCULES de Évora, también investiga el mundo religioso. Rescata una tradición pagana reconvertida con la técnica de la era industrial; concretamente, la manifestación de las creencias a través de los objetos. Analiza la sociabilidad generada por la entrega de exvotos fotográficos en ermitas y santuarios del Sur de Portugal. Cuando tales imágenes se entregaban en esos edificios religiosos, la autora pasa a interpretarlos como un testimonio de devoción de la comunidad. También los considera elementos de patrimonio material indisolublemente ligados a los lazos inmateriales de la espiritualidad, que continúan estando vigentes y operativos en las creencias populares.

Guadalupe Mera, doctora por la Universidad de Oviedo y docente de teoría e historia de la danza en el CSDMAV, consigue unir conocimiento teórico y análisis empírico con la aplicación de la práctica del baile. Refleja una de las actividades que dieron el primer paso al ocio de la sociedad de masas, precisamente a través de la práctica de conocimientos transmitidos de forma interpersonal, propios del patrimonio inmaterial. Revela el papel físico y simbólico de la danza para la alta sociedad. Trata desde la indumentaria hasta los repertorios de esa práctica efímera, abordando ritmos que aunaron a la Europa decimonónica, como el vals, rigodón, polka, mazurka, *schottisch*, galop o cotillón. En esa construcción de un patrimonio de conocimiento inmaterial ligado a los movimientos físicos, recalca algunos cuyo saber hacer se ha perdido, como el baile de la habanera.

Luis Guadano (o Guadaño), doctor por la Universidad de Minnesota y profesor de la Old Dominion University en Virginia, analiza el caso de la implantación de la industria del cine en Estados Unidos. Se plantea por los factores de la sociabilidad en un espectáculo inicialmente mudo que se vinculó a las formas típicas del ocio burgués del siglo XIX. Sigue los pasos del húngaro Edwin Rousby, que combinaba en sus espectáculos música con orquesta, magia e ilusionismo y el cinematógrafo, que tomado con permiso y derechos de los hermanos Lumière, le ayudó a recorrer parte de Europa hasta instalarse en el nuevo continente. Plantea los factores a los que atribuir el modelo que hizo triunfar ese cine incipiente, si el de los negocios o el de la sociabilidad. Precisamente, en ese campo dejó un patrimonio bastante ignorado que Guadaño consigue reconstruir analizando otros factores como el papel del público en un momento en que la proyección de esos fragmentos filmicos iba a conformar el ocio de masas desde 1920.

Figura 1. Ch. Levy, cartel anunciador «Bains de Mer» Gran Casino de San Sebastián, Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Digital Hispánica: BNE-CART.P/35.

IV.2. Entre el espacio público y el espacio privado: tabernas, cafés y teatros

A finales del siglo XVIII comenzaron a formalizarse nuevos establecimientos en Europa que iban desde los restaurantes a las reales academias de amigos de las ciencias. Propiciaban una forma más elitista de reunión acorde con las necesidades de una nueva burguesía que desde la Revolución Francesa iba a dominar el orbe cosmopolita. Ese grupo emergente iba a mostrar su poder y suntuosidad en los teatros, siguiendo el modelo a la italiana con su planta de herradura que permitía al público ver y ser visto, integrando la nueva medida del poder basada en la representación social. Mientras, las clases populares continuaron realizando sus encuentros en chigres, tascas, pequeños barriles a la salida del trabajo o en tabernas improvisadas en los más insospechados lugares. Igualmente, los grupos populares acudían a representaciones teatrales en las ferias de la ciudad con los cómicos de la legua, que generaron un público asiduo que —lo supiera o no—, gracias al teatro participaba de la crítica política⁴⁸. En ese contexto, la sociedad también era insertada en el proceso nacionalizador a través de las formas de sociabilidad, con ideas difundidas en los textos y los golpes de humor lanzados en el escenario, y con la idealización de un pasado basado en una historia construida con héroes, símbolos y patrimonio. En ese campo contamos con varias colaboraciones.

Maria Alexandre Lousada, profesora del Centro de Historia de la Universidad de Lisboa, investiga desde hace 30 años la sociabilidad popular lusa y realiza su contribución con Margarida Reis Silva, licenciada y máster en historia por la misma Universidad. Analizan la memoria, materialidad, y recuperación urbana de las calles y villas de Lisboa. Parten de que la reconstrucción de la memoria colectiva ha sido en general un producto creado por el patrimonio de las élites. Por ello, consideran esencial abordar el patrimonio castizo, siempre más frágil y etéreo en sus contornos y espacios, que reconstruyen a partir de las sociabilidades populares, combinando los modos de diversión rurales y el ocio de masas de la burguesía urbana, llevándonos por las calles de la *Mouraria* o los edificios que antiguamente se anunciaban en la prensa y resisten silenciosos su paso al olvido.

La catedrática de la Universidad de Barcelona María Ángeles Pérez Samper, que cuenta con una reconocida trayectoria en el mundo de la alimentación histórica, se adentra en los cafés que iniciaron su andadura en la Barcelona del siglo XVIII, como recoge que sucedió en casi toda Europa. Desde la historia social revela el importante papel que desempeñaron con su nacimiento, al fomentar modos de relación, pensamiento y actuación social más abiertos y transversales. A la par, se establecieron en espacios arquitectónicos que con el tiempo se iban a convertir en emblemáticos y pasaron a engrosar el patrimonio histórico de la época de la Ilustración catalana.

⁴⁸ Maria ZOZAYA-MONTES, «¿Ocio amurallado? El paso de la sociabilidad local al mundo asociativo internacional», *Bidebarrieta*, n.º 25 (2014), pp. 190-210.

Doctor por la Universidad de Nápoles Federico II, el doctor Ermanno Battista investiga una forma de relación esencial del romanticismo europeo, el teatro. Lo considera uno de los aspectos constituyentes de las clases privilegiadas. Como ejemplo de sociabilidad del Sur de Europa —campo de especialización de Battista—, se enfoca en la ciudad italiana de Avelino. Revela cómo el edificio del teatro, además de ser una forma de patrimonio incontestable, se convirtió en lugar donde, a partir del momento de encuentro ritualizado, gestaban su identidad los grupos de las clases pudientes, al igual que lo hicieron en espacios equivalentes de España o Portugal.

Doctora en historia del arte por la Universidad de Murcia y máster en artes escénicas, Inés Antón Dayas ha enfocado gran parte de sus estudios en el ocio cotidiano contemporáneo. Estudia la zona del Levante, que considera ejemplar del tipo de ocio marítimo de los países vecinos europeos. Retrata su patrimonio mediante la prensa, fotografías y edificios del pasado. Analiza la estructura de los balnearios a pie de playa y las aguas curativas de los baños de la provincia. Muestra cómo consiguieron convertirlos en centros de reunión y tertulia, cuya sociabilidad catalizaba la flor y nata en la temporada alta. Pese a su gran éxito, relata cómo fueron desapareciendo lentamente, por nuevos modos de comportamiento, de establecer lazos sociales, o de entender el ocio y la diversión.

Sheila Palomares Alarcón, con su doble doctorado de arquitectura en Granada y Patrimonio del CIDEHUS-UÉ, centrada en la era industrial, analiza los mercados que hoy venimos a denominar de abastos. Comparando los casos del mercado de Estremoz, en Portugal, y el de San Francisco de Jaén, en España, aborda su origen y estudia su evolución histórica. Retoma el papel que cubrieron en las ramas del poder material y simbólico. Consigue rescatar su valor combinando el tratamiento de fuentes archivísticas y el trabajo de campo, que le permiten mostrar la pervivencia del patrimonio cultural material generado a partir de esta forma de sociabilidad informal popular.

El doctor en arquitectura por la Universidad de Coimbra José Carlos Avelás Nunes analiza los sanatorios en Portugal en la época contemporánea. Partiendo del patrimonio material entre las paredes de los edificios dedicados a sanar la tuberculosis, se adentra en estos espacios de reclusión de millares de enfermos, revelando su significado a nivel personal y relacional. Dado que el tratamiento de la tuberculosis implicaba meses e incluso años de reclusión en la institución, los pacientes eran sometidos a un control en sus prácticas de sociabilidad, que el autor retrata como únicas. A la par que en sentido médico y profiláctico garantizaban la seguridad para la salud interna, crearon un perfil único —aunque repetible— en tiempos de pandemia, pues un nuevo tipo de confinamiento iba a permitir ciertos grados de relación social de enfermos y médicos.

José Rodrigues dos Santos, licenciado en sociología en la Universidad de la Sorbona e investigador del CIDEHUS-UÉ, aborda las corridas de toros, y concretamente las emociones del público. Su trabajo empírico combina la observación participante con el análisis antropológico de los efectos emocionales que la tauromaquia española provoca

en sus asiduos, sea como actores o como espectadores. Analiza el denominado modelo andaluz, difundido por toda España, Sur de Francia y zonas de frontera lusa, donde —a diferencia de Portugal—, el objetivo es matar al toro. Considera que las emociones provocadas en ese espectáculo y la pasión que generan se vinculan a un tipo de sociabilidad del Sur, y a un patrimonio cultural excepcional, donde se cruzan los ritos con las formas de expresión y *tempos* del espectáculo.

Partiendo del estudio de la ciudad, Samira Bueno Chahin, arquitecta y urbanista por la Universidad de São Paulo, especialista en gestión cultural, trata cómo los planes de urbanización de Brasilia terminaron por fomentar prácticas vecinales de sociabilidad moderna. Reflexiona sobre el Plan Piloto de Brasilia, inaugurado en 1960 con discursos que la ubicaban en el núcleo de la arquitectura moderna. Con ello, analiza el urbanismo de Latinoamérica a la vez que identifica el paradigma de sociabilidad urbana del movimiento arquitectónico renovador, relatando las nuevas formas de patrimonio cultural urbano que generó la denominada modernidad.

IV.3. En los espacios de sociabilidad formal: organizaciones laicas y religiosas

El campo del asociacionismo es uno de los más fructíferos en la historia de la sociabilidad. Los siguientes estudios abordan el mundo más olvidado de los archivos y el análisis empírico de la documentación, recuperando el patrimonio relacional que generaban, o los objetos muebles de que se rodeaban. Reflejan la importancia del contexto de la sociabilidad para generar conocimiento sobre un patrimonio normalmente olvidado, y conseguir revalorizarlo. Es decir, el mundo de las relaciones sociales, así como los aspectos materiales de las organizaciones, se dan tanto por sentado que llegan a pasar invisibles ante los ojos de los investigadores. En este monográfico se llena ese inmenso vacío, reconstruyendo tanto los bienes materiales como las implicaciones inmateriales que tenían en el contexto de la vida cotidiana, en organizaciones de carácter laico o religioso, y en otras que podían depender de la declaración de una obediencia, como la masonería. Comenzamos por el análisis de las organizaciones más antiguas en el panorama Europeo, las cofradías, que fueron precisamente el campo desde el cual nacieron los estudios de sociabilidad⁴⁹.

El catedrático de la Universidad de Granada Miguel Luis López-Guadalupe ha dedicado buena parte de su carrera al estudio de las organizaciones religiosas de la Edad Moderna. Se centra en hermandades y cofradías de fieles dedicadas al culto y a la caridad, estudiando los cambios que iban a sufrir entre el Antiguo Régimen y la Ilustración del siglo XVIII. Analiza la mudanza de la piedad barroca propia de las cofradías y el nuevo modelo de religiosidad, resultando la expresión de una sociabilidad que se negaba a desaparecer. Explica el proceso donde se enfrentaban argumentos religiosos e ideológicos contra los

⁴⁹ Maurice AGULHON, *Pénitents et franc-maçons dans l'ancienne Provence*. Paris: Fayard, 1970.

principios liberales de rentabilidad económica y utilidad social. Con documentos de archivo y obras literarias analiza las formas de patrimonio material e inmaterial en ese proceso de mudanza obligada, retratando actitudes desafiantes y de resistencia.

El catedrático Ramón Arnabat integra junto con Xavier Ferré el grupo de estudios de sociabilidad ISOCAC de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, y revelan parte de la producción de este grupo de asociacionismo. Analizan minuciosamente el ateneísmo catalán desde la fase de desenvolvimiento del liberalismo político hasta la Guerra Civil en España (1836 a 1936). Consideran que los ateneos son espacios de sociabilidad donde confluye el patrimonio material e inmaterial y la memoria cívico-política. Otorgan nuevas dimensiones a la reflexión sobre el alcance de los núcleos de organización intelectual voluntaria para la creación y cimentación del concepto de ciudadanía, que consideran constitutiva de la democracia.

Para concluir, damos paso a la sociabilidad formal vinculada a las creencias y la espiritualidad, que está fomentada por el patrimonio inmaterial de sus actuaciones. Ofreciendo el mismo interés histórico pero siendo tal vez más llamativo para el público no especializado, nos acercamos a uno de los temas que causa mayor curiosidad entre los neófitos, por la ola de misterio en que acabó sumida tras las constantes persecuciones de la política conservadora, que a su vez motivaban parte de su secretismo. Este campo de las organizaciones ha mantenido su patrimonio en especial peligro en el mundo europeo debido a la prohibición constante y vilipendio público que realizaron las dictaduras en el siglo xx sobre la masonería. Como han mostrado los estudios de Ferrer Benimelli, António Ventura, Oliveira Marques, o Aldo Mola⁵⁰, la Orden fue objeto de persecución personal y material por los sectores conservadores de la época contemporánea. Primero la prohibieron los reyes absolutos, y después con especial ahínco las dictaduras de Franco, Salazar o Mussolini. La tacharon de secta demoníaca por el miedo que consideraban que podía constituir esta organización de cuño liberal progresista, basada en la formación intelectual de la persona. Así consiguieron convencer a las mentalidades colectivas de que los masones eran los culpables de buena parte de los males de su sociedad. Por ello, ese chivo expiatorio también fue eliminado, aniquilados sus miembros, asaltados sus centros, y separados de sus bienes muebles e inmuebles, por lo que gran parte de su patrimonio material hoy en día es definitivamente irrecuperable. Contamos con tres contribuciones que analizan la masonería en sus pistas inmateriales y siguen los rastros físicos que han pervivido a las destrucciones del poder, siendo un ejemplo de patrimonio de resistencia.

⁵⁰ María ZOZAYA-MONTES, «XIV Symposium internacional de historia de la masonería española: La masonería hispano-lusa y americana», *REHMLAC* +, Vol. 7, n.º 2, (Dic. 2015-Ab. 2016). [N. de A.: José Antonio Ferrer y Benimelli será citado en adelante como José A. FERRER, siguiendo el restante criterio editorial de usar sólo un apellido cuando no de lugar a posible confusión con otro nombre citado].

Manuel Según Alonso, doctor por la UNED y licenciado por la Universidad Autónoma de Madrid, se ha especializado en el anticlericalismo y la masonería madrileña en el siglo xx. Su investigación muestra cómo la masonería con sede en Madrid vió destruir su espacio social tras la crisis de 1896, y hubo de reconstruirlo entre 1901 y 1922, asumiendo un contexto y formas de sociabilidad muy diferentes de las decimonónicas. Considera que las logias madrileñas se convirtieron en microcosmos de libertad interrelacionados entre sí y con el resto de organismos masónicos y profanos. A la par, promovieron diversas organizaciones profanas y editaron un variado elenco de revistas que el autor consigue sacar a la luz.

Pelayo Jardón es doctor en Derecho por la UNED, donde es docente además de ejercer como abogado en el ICAM. Desde una perspectiva multidisciplinar, se centra en el patrimonio material generado por la masonería especulativa en el campo de las artes aplicadas. Concretamente, en la cerámica antigua, basándose en la historia de la masonería (desde el CEHME) y su cultura decorativa. Analiza piezas que evocan episodios en la evolución de la Orden del Gran Arquitecto del Universo en Alemania, Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Irlanda y Portugal. Consigue ofrecer una visión panorámica novedosa sobre cómo se ha proyectado la actividad masónica en soporte cerámico durante dos siglos. Este tema sólo había sido tratado tangencialmente hasta la fecha y revela el magnífico patrimonio que se encuentra frecuentemente disperso en subastas o colecciones de museos.

Yvan Pozuelo, licenciado por la Universidad de la Sorbona y doctor por la de Oviedo, cuenta con décadas de estudio sobre la Guerra Civil española y sobre la masonería (desde el CEHME), que le permiten realizar un abordaje muy original sobre sus formas de sociabilidad. Tratando los espacios que conseguían interconectar múltiples culturas y patrimonios, se plantea cuál fue la relación entre los puertos y la masonería. Considera al puerto y a la logia como refugio en numerosos campos, que tienen claramente delimitado un papel relacionado con el espacio físico. Detalla de forma novedosa esa perspectiva del paisaje marítimo, al tratar variables internacionales que no habían sido contempladas hasta la fecha. De ellas resulta una nueva visión del patrimonio cultural inmaterial ligado a la modernidad y a la conexión simbólica del espacio ibérico.

V. INFINITAS PAREDES PATRIMONIALES TRAS MÚLTIPLES ENCUENTROS SOCIALES

Las contribuciones del presente monográfico aúnan enriquecedores estudios empíricos sobre la sociabilidad y el patrimonio que permiten realizar la siguiente reflexión final. En primer lugar, revelan una sociabilidad colectiva —sea de naturaleza informal o formalizada—, que presta una atención esencial a las actitudes cotidianas, al diálogo entre el espacio público y privado, al papel del contacto continuado y a la necesidad de frecuentar los lugares conocidos. Son sociabilidades que se asocian a la seguridad, cuya confianza permite procrear ese tipo de relaciones, y construir múltiples identidades. La visita al mercado, la pertenencia al barrio, el encuentro musical nocturno o en familia, componen un mosaico que genera formas de patrimonio material e inmaterial, que si bien

están indisolublemente unidos, en cada estudio permiten dilucidar más una faceta u otra por el modo como han conseguido dejar su huella en la historia.

Segundo, este monográfico reúne estudios centrados en lo que se ha venido denominando el Sur global, ese conjunto construido por espacios geográficos que normalmente se encuentran al «sur de» países con más poder internacional. Es decir, muchos de estos análisis se centran en España y Portugal, o la parte meridional de Europa, y lo mismo sucede cuando son tratados los espacios que nacieron como sus colonias, a los cuales normalmente se trasladaron modelos de sociabilidad a través del océano. De cualquier modo, nos encontramos ante modelos que circularon en toda Europa, como lo hicieron los balnearios en toda la costa mediterránea, espectáculos itinerantes como el cine, las tabernas con espacio abierto que fueron comunes a las clases populares del Sur del continente, la sociabilidad privada de los países meridionales, o el tipo de mercado que conseguimos reproducir en Portugal o España⁵¹. El centro de investigación CIDEHUS, que promueve el análisis del Sur en sentido amplio, considera esencial contribuir al estudio de estos campos para aumentar la valorización del patrimonio de la Península Ibérica y los espacios que a ella se vincularon culturalmente durante varios siglos, en su contexto europeo, generando la riqueza social que veremos a continuación.

Por último, y a raíz de la mención al CIDEHUS, considero esencial agradecer a todas las personas que han hecho posible este volúmen: autores, prologuista, editores, colaboradores, impulsores en todos los sentidos. Después de un trabajo arduo con numerosas dificultades como la pandemia del Covid-19, agradezco a todos quienes lo han apoyado. Mención especial merece mi madre Rosa Montes Allén, quien me enseñó a no desistir. La persistencia y el empeño son actitudes esenciales cuando nos acercamos al patrimonio y su constante destrucción. Ojalá estas páginas animen a sus lectores a continuar defendiéndolo y recuperándolo.

⁵¹ Jean-Louis GUEREÑA y Danièle BUSSY (eds.), *Espacios y formas de la sociabilidad en la España Contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2018.